EDITORIAL

El 27 de septiembre de 1994 se extinguió para siempre la valiosa existencia de Carlos Lleras Restrepo. Colombia estremecida sintió que perdía a uno de los más grandes estadistas que ha producido nuestra tormentosa historia política. Muy connotados escritores y hombres públicos le hicieron su reconocimiento como personaje nacional, conductor político, estadista, realizador, transformador y escritor infatigable, pulcro y denso; y para todos quedó claro que fue un hombre polifacético y admirable en cada una de las actividades que lideró.

Nuestra institución debe un homenaje de reconocimiento al hombre bajo cuyo gobierno recibió el más importante y decidido apoyo de toda su historia. Bajo su administración se concibió la idea de unificar dentro de una sola institución a los organismos dispersos que tenían funciones comunes, institución que con el nombre de Instituto Nacional para Programas Especiales de Salud - INPES, surgió como entidad descentralizada para servir a Colombia con una clara misión de gran centro de referencia para todos los problemas atinentes a la salud pública.

En agosto de 1968, Carlos Lleras Restrepo inauguró como presidente de Colombia la sede actual del Instituto. No fue una inauguración con discursos, copa de champaña y cámaras de televisión; fue un recorrido, hombro a hombro, con sus investigadores por todos los laboratorios inquiriendo por los trabajos de investigación que se realizaban y mirando preparaciones en los modernos microscopios, con la curiosidad de alguien que tuvo tan cerca la fascinación de la investigación científica que, de suyo, fluía por su espíritu puesto que desde su infancia estuvo siempre presente ese quehacer. Su casa paterna fue el laboratorio en donde su padre trasegaba con los desarrollos de la naciente bacteriología, introduciendo procedimientos revolucionarios en el diagnóstico de las enfermedades infecciosas, como la reacción de Wasserman para la cual era menester tener siempre a mano un carnero sabanero para proveer los glóbulos rojos frescos, carnero que de seguro debía congregar sobre sí la curiosidad de la numerosa familia Lleras Restrepo.

Era la frontera del conocimiento científico en la pacata Bogotá de principios del siglo; allí también escuchó y se intrigó con las conversaciones de los prohombres del mundo médico de la talla de Roberto Franco, Zea Uribe y Calixto Torres Umaña que concurrían allí a discutir la problemática y los nuevos desarrollos científicos. En su adolescencia y juventud, el núcleo familiar giró alrededor de la medicina; algunos de sus hermanos optaron por esta carrera y alcanzaron notable liderazgo en el país.

Desde la presidencia de la República impulsó el desarrollo científico con la creación de COLCIENCIAS y ya como expresidente mantuvo siempre el interés por todo lo que implicara progreso en el área de la biomedicina; apoyó indeclinablemente el desarrollo de la Fundación Santa Fe de Bogotá, como centro de excelencia en atención médica, y la nobilísima Fundación Cardio-Infantil a la cual ayudó y miró con particular afecto.

Como editor de la revista Biomédica, órgano oficial del Instituto Nacional de Salud que él estructuró y apoyó, agradezco a la Providencia que me ha permitido llegar a los 15 años de publicación ininterrumpida, para rendirle un tributo de admiración ahora que él, envuelto en la clámide de su gloria, transita por los campos ilímites de la inmortalidad.

M. A. Guzmán, editor